

REINVENTANDO — LA CULTURA — HIPPIE EN BOGOTÁ

Redactado por Gina Katerin Bojaca, Luisa Fernanda Sáenz y Daniela Santana Salamanca

Las tradiciones de la tribu urbana más legendaria se ha ido desapareciendo poco a poco en la sociedad

El movimiento Hippie surgió en los 60's en la costa este de los Estados Unidos y expandiéndose hacia Europa, emergiendo con una tendencia ideológica de solidaridad, que se expandió por el mundo entero, mostrando valores de la anarquía no violenta, revolución sexual, preocupación por el medio ambiente y el rechazo al estatus capitalista (Mora Más, 2018, p.10).

Los hippies se caracterizan por la frase “haz el amor y no la guerra”, donde se resumen sus posturas pacíficas para lograr una sociedad mejor, defendiendo sus ideas sin acudir a la violencia. Esta cultura comparte una clara conciencia de respeto hacia el medio ambiente, se podría decir que son la primera tribu que adopta el ecologismo como principio central en su diario vivir. Asimismo, “cientos de jóvenes soñadores propusieron construir una nueva cultura aparte de la sociedad establecida, muchos de ellos en búsqueda de la espiritualidad se fundaron en versiones seculares de una sociedad mejor” (The 60s communes, 1999), forjando así sus valores y creencias, con el fin de tener un mundo mejor, aspectos que hoy en día siguen estando presente en su cultura.



En Bogotá, la cultura coge vuelo en las décadas de los 60's y 70's, acentuándose en el barrio Chapinero, destacando artistas del género musical, como Tania Moreno, una de las mujeres que lideraron al movimiento desde las calles de este sector y que experimentó de primera mano los conciertos, la vida en las comunas hippies, la cotidianidad del parque de la 60, hoy conocido como el Parque de los Hippies, y las calles empinadas del barrio la Macarena. Aunque poco a poco se fueron perdiendo muchas de estas costumbres, hoy en día se están retomando algunas de sus tradiciones e ideologías.



Ese es el caso de Daniela Ruiz y David Andrés Peña, dos jóvenes estudiantes de Ingeniería Forestal que han reinventado aspectos de la cultura hippie para implementarlos en su diario vivir. Se describen como personas analíticas y serenas, que buscan mantener un vínculo con la naturaleza, implementando algunas herramientas del Damburro, “es un calabazo seco, en cuyo interior se guardapolvo de la hoja de coca” (Wills, 2017), usado para fortalecer el pensamiento del hombre y así no caer en distracciones o tentaciones “frotan el madero contra el poporo hasta que nuevamente sacan más polvo y repiten una y otra vez todo el proceso” (Wills, 2017). De esta manera logran mantener la concentración para que las palabras fluyan y sean más puras, sin embargo, las mujeres no consumen la hoja de coca, ya que tienen las palabras más dulces por naturaleza.

Son miembros de la cultura urbana de los hippies por principios comunitarios, ecológicos, de libre expresión, amor y gratitud a la vida. David Peña ha crecido con una familia que le ha inculcado estas creencias, lo que también motivó la decisión de su carrera universitaria, la cual genera un vínculo con el campo donde vivió su infancia, representando sus principios y deseos de prevalecer en esta cultura, reinventándola como Neomuisca “es la relación de la memoria indígena y el territorio que se interpretan y transforman mediante narrativas de recomposición cultural étnica de las mismas comunidades muiscas contemporáneas” (Gómez Montañez, 2017)



Para esta pareja las religiones impuestas por la sociedad no son las adecuadas para sus creencias, por esta razón implementan en sus vidas una doctrina sin nombre, donde Dios está representado en forma de naturaleza, en el cuidado de las plantas, piedras, lagunas, ríos y mares, siendo toda una misma energía; esta es la forma como retribuyen a la Madre Naturaleza lo que les ha brindado, acompañada de cantos y bailes que actúan en manera de agradecimiento, “las piedras sirven como el sistema de pago por todo lo que el hombre ha tomado de la naturaleza”, explica Daniela Ruiz, quien tiene una gran creencia por las piedras y sus energías.

En cuanto a su estilo, han realizado algunos cambios frente al de la cultura hippie, el cual era caracterizado por ser descomplicado, llevando cabello largo a modo de protesta y ropa cómoda con detalles coloridos elaborados por ellos mismos. Sin embargo, David Peña decidió retomar el estilo de su abuelo, usando camisa y pantalón como prendas básicas, una mochila la cual según sus creencias representa el útero de la madre como el planeta tierra, pues en dicho accesorio se encuentra todo lo que se necesita; también hace uso de una ruana por ser un elemento tradicional de la cultura colombiana; con respecto al uso de zapatos dice que “si pudiera andar descalzo lo haría pues el ser humano es un sistema eléctrico y al tener goma en los zapatos nos aísla de la conexión que tenemos con la tierra”, expresa David; finalmente, también usa un sombrero con plumas que indican su estado de ánimo y el de las personas.

Referencias Bibliográficas

- Gomez Montañes, P. (2017). Territorios y memoria Muiscas. Bogotá D.C. Recuperado de <http://bit.ly/2VKwukv>
 Mora Más, P. (2018). Movimiento de contracultura: movimiento hippie. Castellon. <http://bit.ly/31j6ftk>
 Wills, S. (2017). La vida con el poporo. Pacífista. Recuperado de <http://bit.ly/2VJLnDr>

Por otro lado, Daniela Ruiz dice que su estilo “depende más del lugar donde asista y el amor propio que me tenga, pero sí en cambio voy a acampar uso pantalones anchos, coloridos y cómodos aún así quiero transmitir mi esencia por medio de accesorios llamativos portando siempre las piedras que son fundamentales en mi vida diaria”.

Esta pareja cuenta con un punto de encuentro que está situado en la sede de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, un domo al que llaman RAMENA donde nace, crece y se cuida lo esencial brindado por la madre naturaleza. De esta manera comparten lo aprendido en clase o experiencias de vida; también suelen reunirse en la noche para realizar cantos y círculos de palabra, reuniendo los diferentes talentos que cada uno posee. Asimismo, organizan pequeños viajes hacia algunos pueblos cercanos a Bogotá, donde se encuentran piedras antiguas que cuentan historias como Las piedras del Tunjo en Facatativá, Las Piedras del Chivo Negro en Bojacá, y El Parque Arqueológico Canoas ubicado en el Charquito en Soacha.

Para ellos dos frases los representan, la primera es “escucha bien, mira bien, aprende bien, pues existirá un momento en el que tú tendrás que enseñar a las personas que vienen atrás”, y la segunda, es siempre “tener presente que en cualquier lugar soy herramienta”, de esta manera conservan la esencia de la cultura hippie en sus vidas.